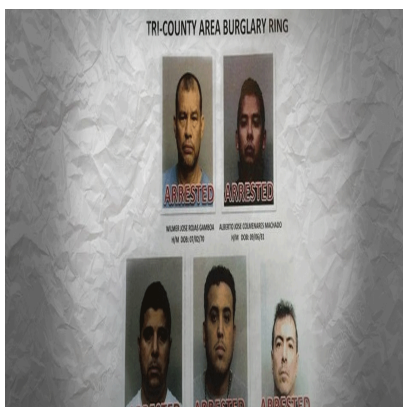




Hasta los ladrones se van

Descripci3n

A Alberto Colmenares lo pescaron a punto de fugarse a Venezuela. Hasta entonces habAa pasado ileso los trÃmites de migraci3n en los Estados Unidos, pero, a escasos minutos de embarcar un avi3n, fue arrestado la semana pasada â??la tarde del viernes 21 de agostoâ?? en el Aeropuerto Internacional de Miami junto a su â??colegaâ?• Carlos Depablos. Entonces tuvieron que posar de frente y de perfil ante las cÃmaras de la policÃa, que llevaba tiempo investigÃndolos, y que ahora los presenta como dos de los miembros de una banda de venezolanos que robaban mansiones y lujosos apartamentos en el sur de la Florida.

â??Estos hombres eran muy sofisticados y estaban muy bien organizadosâ?•, dijo el sargento Lensley Noel, detective de la policÃa de Bay Harbor, una fastuosa localidad costera del condado de Miami-Dade. â??Ellos venÃan especÃficamente de Venezuela a robar condominios de lujo en Miami-Dade, Broward y Palm Beachâ?•.

Iban y venÃan con el botÃn. Desde hace dos aÃ±os viajaban al estado de Florida, donde llegaron a apoderarse de bienes por al menos cuatro millones de dÃlares en joyas y dinero en efectivo, a lo largo de una racha de robos en una treintena de viviendas de lujo en el sur de la Florida. Lo suyo, de cualquier modo, no era nuevo; el mÃtodo que utilizaban para sus fechorÃas dejaba entrever una larga prÃctica. Algunos incluso tienen cuentas pendientes con la justicia venezolana.

Por ejemplo, la primera vez que el propio Alberto Colmenares se presentÃ³ ante un juez fue en Venezuela. Era finales de 2007, cuando tenÃa 26 aÃ±os de edad y un alijo de joyas robadas que encontraron en el apartamento donde vivÃa en la ciudad de Maracay, en el estado Aragua, a una hora y media al oeste de Caracas. Se trataba de once relojes de diferentes marcas y dos pares de yuntas que dos semanas antes habÃan desaparecido de un pent house en el Alto Hatillo, una zona de clase alta al sureste de la capital venezolana. La vivienda era de un ejecutivo que formaba parte del equipo directivo del Banco Occidental de Descuento (BOD), la entidad que preside el magnate VÃctor Vargas.

La denuncia quedÃ³ formulada en una investigaci3n policial que iniciÃ³ el Cuerpo de Investigaciones CientÃficas Penales y CriminalÃsticas (Cicpc) con el cÃdigo NÂ° 05-F6-2510-07. â??Cuando entramos, la vivienda estaba aparentemente normalâ?•, indicÃ³ una de las vÃctimas al momento de

rendir su testimonio. ¿?Luego mi esposo se percató que personas desconocidas se habían introducido en nuestro apartamento y habían sustraído dinero en efectivo, prendas de oro y varios relojes de dama y caballeros?•.

El robo incluyó billetes de dólares y euros equivalentes entonces a 500 millones de bolívares; de acuerdo a la tasa de cambio vigente a la fecha, serían más de 230 mil dólares en efectivo. Fue el fin de semana del 8 y 9 de diciembre del año 2007 y aunque del dinero no hay noticias, muchas de las joyas aparecieron doce días después, pero en el apartamento 3F del edificio Apamate, que Colmenares habitaba en el sector San Jacinto de Maracay.

¿?El ciudadano alegó que dichos relojes y yuntas se los habían dado a guardar hace varios días una persona de quien no quiso aportar datos sobre su identidad ni de dónde podía ser ubicado?•, según seala el expediente S5-08-2343 que reposa en el Circuito Judicial Penal del Área Metropolitana de Caracas.

Un par de semanas antes de su arresto en Florida, Colmenares y su secuaz, Depablos, fueron grabados por las cámaras de seguridad de un lujoso edificio de Fort Lauderdale, en el condado de Broward, algo más al norte de Miami. Del mismo modo, en 2007, Colmenares había quedado registrado por el circuito cerrado de televisión del parque residencial Mirador del Hatillo, en la calle El Pauje del sector Cantarrana. En el lugar del crimen, sin embargo, no quedan ni registros ni memoria del suceso de ocho años atrás. De hecho, prefieren no hablar. El vigilante de la garita no da chance siquiera de preguntar por el incidente. ¿?Aquí ya no viven los dueños de ese apartamento?•, dice. Tampoco deja consultar a la conserje. ¿?Se fue del país?•, añade.

Tampoco están los ladrones. Se fueron a robar a Miami.

Un viaje de cómplices

Además de Colmenares y Depablos, completaban la pandilla otros cuatro integrantes. Todos entraron varias veces a Estados Unidos y viajaban a Venezuela con parte del botín, de acuerdo con los reportes policiales facilitados por la Oficina de la Procuraduría de la Florida, con sede en Tallahassee, la capital del estado. El reciente regreso a Miami de varios de ellos alertó a las autoridades locales, por lo que empezaron a ser seguidos con agentes encubiertos.

El jueves 20 de agosto, desde las seis de la mañana, detectives de Fort Lauderdale montaron vigilancia a dos sujetos sospechosos. Ambos se desplazaban en un vehículo alquilado desde Sunrise ¿?también en el condado de Broward? hasta la exclusiva ciudad de Key Biscayne, ya en Miami-Dade. Alrededor de las 5:00 de la tarde, los dos entraron al edificio Crandon Tower, forzaron la cerradura de un apartamento cuyos habitantes no se encontraban, y robaron varias pertenencias.



Casi ocho años atrás, uno de los ladrones apresados en Miami fue grabado en este conjunto residencial de Caracas violando la puerta de uno de sus apartamentos.

Poco después de que los ladrones cruzaron el puente Rickenbacker Causeway, que comunica el cay con tierra firme, los agentes arrestaron en La Pequeña Habana a los dos sujetos, identificados como Andrés Solano y Wilmer Gamboa, ambos venezolanos, de 36 y 45 años respectivamente.

El quinto integrante conocido de la banda, Eduardo Martínez, de 44, fue arrestado el domingo pasado en Doral, la ciudad predilecta de los venezolanos al oeste de Miami. Las autoridades dejaron saber que todavía un sexto componente del grupo se mantiene prófugo, pero se reservaron su identidad para no entorpecer los esfuerzos por capturarlo.

Libertad para delinquir

El reciente 15 de marzo, Colmenares y Depablos llegaron en una camioneta alquilada, una Toyota Highlander blanca, al edificio Seascape Club Condo, ubicado a solo una cuadra de la estación policial de Bay Harbor. Lograron colarse al edificio por una puerta trasera de servicio y, luego de forzar una puerta de vidrio del patio posterior, lograron ingresar al apartamento de Christina y Rodolfo Kellerman. Depablos permaneció en el patio para vigilar, mientras Colmenares se las arreglaba para extraer una caja fuerte y mercancía por unos 400.000 dólares.

Rodolfo Kellerman, nicaragüense de 75 años, se disculpó el jueves por no ofrecer declaraciones a *El Nuevo Herald* ya que las investigaciones se mantienen en curso. Pero cuatro días antes su esposa ya había expresado ante la prensa su pesar por el accionar de la banda. "Todo esto es muy doloroso", dijo Christina Kellerman durante una conferencia de prensa en Bay Harbor. "Por

un lado uno se siente que [su intimidad] fue violada [¿?] Sientes que has sido observada. Uno no sabe por qué le ocurre a uno y no a alguien más?•.

Tanto Colmenares como Depablos confesaron ser los autores de ese robo. El primero según el reporte de arresto elaborado por el detective Noel cuando fue capturado en el aeropuerto de Miami tenía en su posesión mercadería que procedía de robos en Palm Beach, Broward y Miami-Dade.

Todos los arrestados en Miami tienen domicilio registrado en Maracay. No fue posible obtener alguna versión por parte de funcionarios de la policía judicial en Aragua; resultaron infructuosos como tampoco hubo respuestas de sus superiores en Caracas. Sin embargo, en la capital venezolana se encuentra una rendija para conocer el origen del grupo: el caso de Colmenares en 2007, cuyo expediente reposa en tribunales.



Los delincuentes solían meterse en condominios de lujo en Miami-Dade, Broward y Palm Beach. En marzo violaron uno de los apartamentos del edificio Seascape Club Condo, en Bal Harbor, donde hurtaron más de 400.000 dólares en prendas.

La Sala Quinta de la Corte de Apelaciones del Circuito Judicial Penal del Área Metropolitana de Caracas ratificó el 25 de septiembre de 2008 una decisión anterior que le iba a permitir ser juzgado

en libertad, pero reiterÃ³ una medida que lo obliga â??aun ahora que no tiene sentencia firmeâ?? a presentarse â??cada ocho (08) dÃ±as ante la oficina del Alguacilazgoâ?•.

El beneficio fue concedido a Colmenares, quien contÃ³ con la ciudadana Yaritza Machado como fiadora. Pero en la gestiÃ³n la mujer, en lugar de dar recibos de su domicilio a manera de constancia de residencia, los presentÃ³ â??hace ya mÃ±s de siete aÃ±osâ?? a nombre de un viejo conocido: Carlos Depablos, el mismo compaÃ±ero de faenas de Colmenares con el que cometÃ³ fechorÃ±as hasta que los atraparon la semana pasada en el Aeropuerto Internacional de Miami.

(*) Esta historia fue cubierta y publicada en simultÃ±neo con *El Nuevo Herald* de Miami.

Fecha de creaciÃ³n
2015/08/28

armando.info